



Desde el inicio del sexenio 2018-2024, el gobierno federal presentó 394 establecimientos de salud inconclusos en 31 entidades. De estos, 327 pertenecían a la Secretaría de Salud (224 hospitales y 103 centros de salud), 56 al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y 11 al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Algunos de ellos con más de una década abandonados, con un promedio de 6.4 años de inactividad (INSABI, 2021; Instituto Mexicano del Seguro Social IMSS, 2022).

El Estado de México representa el caso más emblemático y documentado de esta crisis. Desde la administración de Eruviel Ávila permanecen inconclusos. Los casos más críticos en Aculco y Acolman, con apenas 19% y 22% de avance. Chicoloapan, Cuautitlán Izcalli, Zinacantepec y Zumpango con avances entre el 35% y 47%,



El inventario del abandono

Durante el sexenio de Andrés Manuel López Obrador, no se implementaron soluciones efectivas en materia de salud; en su lugar, se culpó a los gobiernos neoliberales de los fracasos del sistema. La Auditoría Superior de la Federación señaló que la mala organización del INSABI y el uso deficiente de los recursos del Fondo de Salud para el Bienestar impidieron mejorar la cobertura y el acceso a los servicios (IMCO, 2023).

Como resultado, muchos hospitales fueron abandonados y se convirtieron en basureros clandestinos, refugios para personas en situación de calle o escenarios de delitos. La fauna nociva invadió las instalaciones y el saqueo fue constante, con robos de cableado, tuberías, puertas y ventanas, lo que aumentó los costos de rehabilitación. Además, el país enfrenta un déficit estructural en su capacidad hospitalaria, con apenas 0.75 camas por cada mil habitantes, muy por debajo del mínimo de 2.5 recomendado por la Organización Mundial de la Salud.



La geografía de la incompetencia

Ninguna entidad federativa ilustra mejor la magnitud que el Estado de México, donde nueve hospitales iniciados en 2013 están abandonados hace tres administraciones consecutivas. El Hospital Oncológico de Ecatepec, había alcanzado apenas el 58% de avance en 2021, ocho años después de iniciar su construcción. En Tlalnepantla de Baz, el hospital mostraba un avance del 65%, el más alto entre los nueve proyectos, pero sin fecha definida de conclusión. Tepotzotlán presentaba un 52% de avance tras permanecer abandonado durante ocho años; las autoridades prometieron en 2024 reactivar su construcción para beneficiar a 48,000 habitantes de la región, todos estancados por falta de recursos y problemas administrativos.



Jalisco, Oaxaca y Veracruz, forman parte de la lista de entidades con mayor número de clínicas y hospitales suspendidos. En Jalisco, múltiples proyectos iniciados en 2013 enfrentan problemas similares: falta de financiamiento, incumplimiento de empresas contratadas y, en algunos casos, proyectos ejecutados sin siquiera contar con la propiedad legal del terreno

El déficit estructural

En promedio ya suman 7 años abandono, y algunos superan la década, son verdaderos monumentos al desperdicio de recursos públicos.

Asimismo, y acompañando al deterioro o abandono, la reorganización administrativa del sector salud durante el periodo 2018-2024 representa un retroceso significativo en transparencia presupuestal. La transferencia de hospitales al esquema IMSS-Bienestar y la consolidación del gasto en partidas agregadas impide verificar si el rescate de establecimientos se tradujo efectivamente en mejores servicios para los usuarios o si, por el contrario, algunos hospitales mantuvieron o experimentaron deterioro operativo oculto bajo cifras agregadas que no permiten identificar problemas específicos por unidad médica. Para 2025, esta limitación se agravará con los recortes económicos propuestos, donde será prácticamente imposible rastrear cómo las reducciones afectan a hospitales individuales, especialmente aquellos teóricamente rescatados que podrían volver a situaciones críticas sin que el sistema de rendición de cuentas permita detectarlo oportunamente.